geoPlaneta

ALEJANDRO WALL

GASTÓN EDUL

EL MUNDIAL DE MESSI

Y DE LA ARGENTINA DE SCALONI

A la venta el 31 de mayo de 2023

geoPlaneta

ALEJANDRO WALL

GASTÓN EDUL

EL MUNDIAL DE MESSI

Y DE LA ARGENTINA DE SCALONI

Aquí está la historia íntima de la Copa del Mundo que el fútbol le debía a Lionel Messi; la construcción mítica de Lionel Scaloni, el héroe modesto, el técnico menos pensado; el uno a uno de ese grupo de jugadores y asistentes que torció la historia con sus propias reglas. Centrándose en la final contra Francia, contando lo que no se vio, analizando con agudeza lo que sí y apostando a las nobles armas de la pasión y el periodismo para dejar testimonio de una alegría interminable.

Es la crónica en caliente, con el recuerdo del campo de batalla aún en la retina, de la deseada y a su modo perfecta conquista de la tercera estrella para Argentina. Los periodistas Gastón Edul y Alejandro Wall vivieron desde primera línea aquellos días inolvidables en Qatar y, apenas regresaron a Buenos Aires, se pusieron a escribir, en febriles veladas de diciembre y enero, este libro urgente y eterno a la vez.

> ***—Leo, la gente está muy entusiasmada con esta selección, lo que se generó es muy fuerte y la desilusión también puede ser muy fuerte —le dijo Scaloni a Messi.***
> ***—¿Qué importa? Seguimos, seguimos porque seguramente va a ir bien. Y si no va bien, no pasa nada. Hay que intentarlo.***
> ***En eso que le dijo Messi a Scaloni está todo.***
> ***Eso fue Qatar, el Mundial, la tercera estrella argentina.***

geoPlaneta

Desde adentro

Por Gastón Edul

Trabajar en el campo de juego durante los partidos tiene una gran desventaja, pero también una gran ventaja. El punto negativo es que ves a todos los jugadores en la misma perspectiva y no comprendés bien lo que pasa en el partido. Por ejemplo, no tomé noción de la esplendidez de la asistencia de Leo Messi a Nahuel Molina contra Países Bajos hasta que lo vi por TV. La gran ventaja de estar al lado de los bancos de suplentes es que escuchás todo. En realidad, escuchás los verdaderos sonidos de un partido: indicaciones, golpes, puteadas y demás.

Argentina-Países Bajos fue el partido más picante y batallado del Mundial. Los insultos iban y venían de ambos equipos. El árbitro —Mateu Lahoz— no pudo controlarlo y revoleaba tarjetas para todos lados. Eso, lejos de aquietar los ánimos, calentó más a todos. Y así fue ese histórico pospartido. Yo sabía que iba a tener que estar lúcido porque hasta el último segundo previo a las entrevistas no sabía si tenía que hacer notas eufóricas por pasar a semifinales o era el fin del sueño con la eliminación por penales. Cuando acababa de ubicarme en la puerta del vestuario visitante —para el caso, Argentina—, el Estadio Lusail explotó con las atajadas de Dibu Martínez y la certeza de jugar los siete partidos.

Cinco minutos después, empezaron a llegar los jugadores argentinos y neerlandeses. Van Dijk todavía estaba enojado con Otamendi, Van Gaal entró rápido y rodeado por Edgar Davies y sus colaboradores después de los entredichos con Messi. Lahoz seguía discutiendo con el cuerpo técnico de la selección argentina. No entendían por qué había dado diez minutos de adición. Unos minutos más tarde, empezó la previa de la declaración histórica del capitán de la selección. A él se lo había visto especialmente enojado. «Hicieron enojar a la bestia», dijo Dibu Martínez. «Es poco estratégico mojarle la oreja a Messi antes de un partido», declaró Scaloni.

Veo venir al capitán Leo Messi para hacer la entrevista que nos daba después de cada partido. Cuando se está acercando, un neerlandés de 1,97 de estatura le tironea la camiseta desde atrás. Era Wout Weghorst, el autor de los dos goles. Messi ni siquiera se frena a discutir y sigue de largo algunos pasos. Ahí es cuando Weghorst se queda mirándolo fijo y serio. El problema era que estábamos por empezar la nota y no podía ni quería ponerlo al aire discutiendo. Pero tampoco era algo que pudiese manejar yo. Entonces, antes de ir en vivo, le digo dos veces: «Leo, cuidado que venimos». No me escucha. Entonces le sacudo el hombro izquierdo. Tampoco me mira. «Aire», me cantan por el auricular. Messi se percata de que «el holandés» lo sigue mirando y ahí explota: «Qué mirá, bobo, qué mirá, bobo. Andá, andá p'allá, bobo».

No pensé mucho mi reacción. En ese momento, le dije lo que hubiese dicho fuera del aire, le pedí que estuviese tranquilo. No me fui con una sensación de euforia o alegría por esa declaración que resultaría icónica. Al revés. Estaba preocupado porque no me gustaba nada la idea de haber contribuido a su enojo, ni tampoco sabía qué repercusión podía tener. Un rato después, cuando hablé con gente muy cercana a él y vi que se reían de la declaración, me relajé. Inclusive Messi lo tomó como algo gracioso y, a su modo, memorable. Una frase que generó identificación en todos. Principalmente porque lo dijo en argentino. O mejor todavía: lo dijo en rosarino.

De estas experiencias se nutre este libro.

Desde afuera

Por Alejandro Wall

Un rato después de que la fiesta se terminara en el Lusail, pregunté a algunos amigos que estaban en Qatar dónde se seguía. No tuve respuesta. Nadie sabía bien en qué lugar de Doha se podía celebrar. Era una dispersión. Así que me volví al departamento de La Perla que compartía con Ezequiel Fernández Moores, Daniel Arcucci y Fernando Segura. Sabía que ahí habría vino para brindar porque lo habíamos asegurado un tiempo antes. En la calle cada tanto resonaba un bocinazo, algún auto de alta gama qatarí con bandera argentina. Al llegar, ya de madrugada, Ezequiel escribía. Fernando, un mexicano que creció en la Argentina, todavía estaba eufórico. Dani no había llegado de su trabajo en la televisión, siempre con horarios argentinos.

Me serví una copa de vino y me fui al balcón con vista a la inmensidad del Golfo. Desde ahí también podía ver las luces de los edificios de West Bay, el *skyline* de Doha. ¿Esto es salir campeón del mundo? Más temprano habíamos hecho una videollamada con mis hijos y mi familia. Unos días antes de la final pensé: ¿dónde tenía que estar? ¿En Qatar o en la Argentina con ellos? No lo sabía, no tenía una respuesta, pero mi primera reacción era que quería estar con mis hijos. Mis amigos en Qatar me convencieron de que estaba en el lugar que correspondía, que estaba haciendo mi trabajo. Pero cuando volví del Lusail después de ver la final, después de ver a la Argentina campeona del mundo, sentí la soledad más tremenda. Era la soledad del enviado. Estaba solo y lo único que hacía era mirar los videos de WhatsApp, los que me mostraban mis hijos, mis amigos, *scrolleaba* Twitter buscando imágenes, descubriendo cosas nuevas de lo que había sido la ceremonia en la cancha. Envidiaba a los que en ese momento estaban en esa fiesta porque el fútbol es algo que se comparte con otros, con los nuestros, con quienes nos queremos abrazar.

Qatar me había costado mucho los primeros días. Sus distancias engañosas, sus ciudades diseñadas para los autos, los estadios más lejanos, el calor afuera y el frío del aire acondicionado adentro. Al poco tiempo comprendí que esto sería inigualable. En los Mundiales anteriores, en Brasil y Rusia, nos llevaban los autos y los trenes. Acá tendría que tener paciencia con el metro. «Metro, this way» era lo que siempre escuchaba. Pero gracias a eso pude ver veintisiete partidos de Mundial en treinta y tres días. Ningún otro nos había dado esa posibilidad.

Eso es lo que te entrega un Mundial cuando lo cubrís en forma panorámica. No estás cercano a la selección, a los entrenamientos, a sus conferencias de prensa, pero en Al Bayt, el estadio del desierto qatarí, ves Alemania-España, en el Khalifa te encontrás a los hinchas japoneses que cantan como argentinos, o seguís a Irán contra Inglaterra y Estados Unidos, partidos con carga política. Fui en el metro con saudíes, palestinos, paquistaníes y con bangladesíes que llevaban banderas argentinas. Visité la zona industrial de Doha junto a Ezequiel y Fernando, y hablamos con sus trabajadores mientras nos invitaban a tomar un té indio. Fuimos al desierto con un conductor pakistaní que nos llevó hasta la frontera con Arabia Saudita, el país que nos había hecho sufrir en los primeros días.

Desde entonces todo fue distinto. Fue el Mundial de Messi, de los árabes, de los hinchas del tercer mundo. Recuerdo salir del estadio Education City junto a los marroquíes eufóricos por haberle ganado a España. Cantaban por el Magreb, Marruecos, la África árabe, cantaban por Palestina. No era el Mundial de los europeos, no era el Mundial de la cerveza, era el Mundial del islam, y el color de ese Mundial lo daban esos hinchas, que no eran ingleses y no eran alemanes, eran indios de Bombay o Kerala, nepalíes de Katmandú, bangladesíes de Daca. Y amaban a Messi.

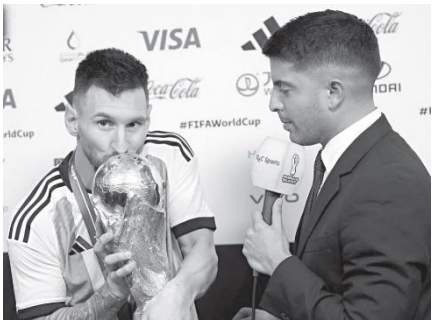
Messi era un nombre del mundo, y era hermoso sentirlo así. Era emocionante cada vez que aparecía, cada vez que los trabajadores migrantes hablaban de él, querían referirse a él. Lo sentí en una mezquita un viernes sagrado en las horas de rezo para los árabes cuando Abdulhakim me contó que le gustaría vivir en la Argentina porque era el país de Messi.

La Argentina era Messi, Qatar ya era Messi.

Acá está ese Mundial, en esta crónica urgente.

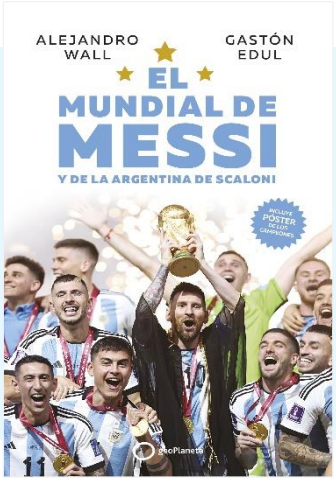
geoPlaneta

SOBRE LOS AUTORES



ALEJANDRO WALL es periodista especializado en deportes. Es autor de los libros ¡Academia, carajo! (2011), El último Maradona (2014), con Andrés Burgo, Corbatta, el wing (2016) y Ahora que somos felices (2019). Escribe en el diario Tiempo Argentino y participa en los programas de radio Pasaron cosas y Era por abajo. En TV, forma parte de La zona por Fox Sports. En Instagram y Twitter es @alejwall.

GASTÓN EDUL es periodista y trabaja en la TyC Sports. En los últimos años se destacó como marca personal de la selección argentina en las coberturas del canal, y de ese modo fue testigo privilegiado de las consagraciones en la Copa América 2021 en el Maracaná y del Mundial 2022 en Qatar. En Instagram y en Twitter es @gastonedul.



FICHA TÉCNICA DEL LIBRO

EL MUNDIAL DE MESSI

Autores: Alejandro Wall, Gastón Edul
Editorial: GeoPlaneta
Formato: 15 x 23 cm 232 pp
Tapa: rústica con solapas
PVP c/IVA: 18,95€
A la venta el 31 de mayo de 2023

Para más información a prensa:
Lola Escudero
Directora de Comunicación Geoplaneta
Tel: 619 212 722
lescudero@planeta.es